



la antigüedad clásica, tan distinto de los que había en la edad media, é igual á los muchos publicados del renacimiento acá, es el apoteosis mas desvergonzado de la razon y de la carne. El ateismo, el materialismo, el fatalismo, todos estos errores monstruosos que el renacimiento reprodujo en el mundo, desde su aparicion bajo la capa de los antiguos filósofos, y que el mismo Leon X condenó en el concilio de Letrán en 1512, con tanta energía declarando que esta nueva filosofía *astaba corrompidades de la raiz*; todos estos errores sistemáticos decimos, componen el libro de Holbach.

“El hombre, dice, es la obra de la *Naturaleza*, existe en la naturaleza, está sometido á sus leyes, no puede sacudir su yugo, ni puede siquiera salirse de ellas con el pensamiento. Para un ser formado por la naturaleza y circunscrito por ella *nada existe mas allá del Gran Todo* de que forma parte; los seres á los que se supone superiores á la naturaleza, ó distinguidos por ella misma serán siempre *químeras*.”<sup>1</sup>

A la negacion del mundo sobrenatural se sigue como legitima consecuencia el fatalismo y el naturalismo. “Que sufra el hombre con resignacion, continúa Holbach *los decretos de una fuerza universal* que no puede retroceder, ni desviarse nunca de las leyes que le imponen su esencia. . . . El hombre es un ser *puramente físico*; el hombre moral no es otra cosa que este ser físico, considerado en relacion con algunos de sus modos de obrar debidos á su *organizacion* particular. . . . El hombre debe su existencia al movimiento necesario de la materia, que se produce, se aumenta, sin el concurso de un agente exterior. . . . La creacion no es mas de una palabra. . . . El hombre perfecto es el que sigue las leyes de la naturaleza.”<sup>2</sup>

<sup>1</sup> *Sistema de la Naturaleza*, t. I parte 1ª, cap. I, p. 1. Edicion en octavo, Londres 1770.

<sup>2</sup> *Sistema de la naturaleza* etc. páginas, 2, 5, 24 y 25.

Estas doctrinas escandalosas no es lo que mas nos espanta. Lo que nos hace temblar es la influencia que ejercen los estudios paganos sobre el espíritu del jóven filósofo. Estas monstruosas afirmaciones necesitan pruebas. ¿Dónde las va á buscar Holbach? En el único mundo que conoce, en los únicos maestros á quienes admira. De un salto se traslada á la antigüedad clásica, y vuelve escoltado por los filósofos de Grecia y de Roma. Luego, en tono de triunfo esclama: “Casi todos los filósofos antiguos han convenido en considerar al mundo como eterno. Ocelo Lucano dice seriamente hablando del universo. *Siempre ha existido y siempre existirá*. Ciceron añade que la *perfeccion del hombre consiste en seguir las leyes de la naturaleza*.”<sup>1</sup> ¿Qué se responde á esto?

Siguiendo su tesis en favor de la eternidad de la materia y del movimiento necesario, principio generador de los seres; Holbach deduce esta conclusion: “Contentémonos pues con decir que la materia ha existido, siempre que se mueve en virtud de su esencia, que todos los fenómenos de la naturaleza se deben á los diversos movimientos de las materias variadas que encierra y son causa de que *semejante al ave fenix*, esté continuamente renaciendo de sus propias cenizas.”<sup>2</sup>

¿Como hará pasar estos nuevos errores? Poniéndolos bajo la proteccion inevitable de sus autores clásicos. “El poeta Manilio espresa esta doctrina en los hermosos versos siguientes: Cuanto ha sido creado cambia de aspecto bajo el dominio de la muerte, tanto la faz de la tier-

<sup>1</sup> *Sistema de la Naturaleza*, etc. cap III, 27 y cap. I, p. 5.— Est autem virtus nihil aliud quam in se perfecta et ad summum perducta natura. *De legibus* I.

<sup>2</sup> *Id.*, etc. p. 31.

ra como las naciones. Solo el mundo no varia, lo que ayer fué, eso será siempre.<sup>1</sup>

Esta fué tambien la opinion de Pitágoras como lo expresa Ovidio en el libro XV de sus *metamorfosis*: "Todo cambia, nada perece."<sup>2</sup> ¿Quién se atravesaría á atacar la opinion de Manilio, de Pitágoras y de Ovidio?

Resguardado con semejantes autoridades, prosigue intrépidamente Holbach su marcha, y nos esplica de qué arbitrio se vale el *gran Todo* ó la naturaleza para formar á los seres. Luego añade: "Sostener que la naturaleza está gobernada por una inteligencia equivale á sostener que lo está por un ser provisto de organos, puesto que sin organos no puede haber percepción, ideas, intencion, pensamientos, voluntad, plan ni acciones."<sup>3</sup>

¡Pueblos cristianos, si es esta vuestra creencia, tanto peor para vosotros! Lo que yo os enseño es la doctrina del divino Platon y de su discípulo Aristóteles casi tan divino como su maestro. Escuchadme: "La materia, dice Platon, y la necesidad son una misma cosa y esta necesidad es la madre del mundo...."<sup>4</sup>

Anaxágoras fué el primero segun dicen, que creyó al universo creado y gobernado por una inteligencia. Aristóteles le echaba en cara de emplear, esta inteligencia

1 Omnia mutantur mortali lege creata,  
Nec se cognoscunt terræ vertentibus annis,  
Exutes variam faciem per secula gentes.  
Et manet incolumis mundus suaque omnia servat,  
Quæ nec longa dies auget, minuitque senectus,  
Nec motus puncto currit, cursusque fatiga!  
Idem semper erit, quoniam semper fuit idem.

Astron. Lib., I.

2 Omnia mutantur, nihil interit; errat et illinc  
Huc venit, hinc illuc, etc. v. 165.  
3 *Sistema de la naturaleza*, t. I parte 1ª cap. IV y V págs. 44-66  
4 Id. id. p. 55.

en la produccion de las cosas, como un *dios-máquina*, esto es: á falta de otros buenos argumentos."<sup>1</sup>

Negacion de la libertad, negacion de la alma, negacion de la virtud, negacion de los milagros, negacion del pecado original, en fin, negacion universal del órden divino, he aquí las consecuencias que deduce Holbach sin rodeos de sus doctrinas, apoyándose constante y escluisivamente en la autoridad de los autores paganos.<sup>2</sup>

Va todavia mas léjos; procura justificar tan monstruosos errores, y mostrar el influjo desastroso de las verdades contrarias. Si citase al ménos una sola vez en esta polémica increíble á Lutero, Calvino, Zuinglio ó algun otro reformador, seria un consuelo para los que pretenden que la filosofia del siglo XVIII es hija del protestantismo. Pero no sucede así: Holbach se atiene obstinadamente á sus autores clásicos. Quiere que se sepa que no ha tenido ni conocido otros maestros: Acaba de sostener la inmortalidad de la alma, y añade:

"Cuando el dogma de la inmortalidad de la alma que salió de la escuela de Platon se propogó entre los griegos, causó *los mayores estragos* y decidió á una multitud de hombres disgustados con su suerte á acabar sus dias. Viendo *Tolomeo Filadelfo*, rey de Egipto, los efectos que producía este dogma, que se considera hoy tan saludable, en los cerebros de sus súbditos, prohibió bajo pena de muerte que se enseñara....<sup>3</sup> Persuadidas muchas personas de la utilidad del dogma de la otra vida, miran á los que se atreven á combatirlo como enemigos

1 *Sistema de la naturaleza*, tomo I, parte 1ª, cap. IV, y V, p. 68.

2 Id. id. p. 75 á 149.

3 Id. id. p. 280.

de la sociedad. Sin embargo, es fácil convencerse que los hombres mas ilustrados de la antigüedad creyeron no solamente que la alma era material y moria con el cuerpo, sino que atacaron sin escrúpulo alguno la opinion de los castigos del porvenir. Esta opinion no era propia de los epicureos: lo vemos adoptado por los filósofos de todas las sectas, por los pitagóricos, los estóicos, en fin por los hombres mas santos y mas virtuosos de Grecia y de Roma.

Entre estos grandes santos cita Holbach á Ovidio, Pitágoras, Timeo de Locres, Zenon, Ciceron, Séneca el filósofo y Séneca el trágico, en fin, á los mas santos de todos, á Epicteto y Marco Aurelio.

“Epicteto, dice, manifiesta las mismas ideas en un trozo digno de observacion, citado por Arriano; he lo aquí fácilmente traducido: “¿Pero adónde vais? A un lugar de padecimientos no puede ser; no haceis mas que volver al punto de donde venisteis; sereis otra vez asociado pacíficamente á los elementos de donde salisteis. Lo que en vuestra composicion pertenecia á la naturaleza del fuego, volverá al elemento del fuego; lo que era de la naturaleza de la tierra, se unirá con la tierra; lo que era aire se unirá con el aire; lo que era agua se resolverá en agua; no hay infierno.” 1

“En fin, el sabio y piadoso Antonino, dice: El que teme la muerte, es porque teme verse privado de todo sentimiento, ó teme experimentar penosas sensaciones. Si perdeis todo sentimiento, ya no estareis propensos á los padecimientos y á la miseria. Si os hallais provistos de otros sentidos de diversa naturaleza, os convertireis en una criatura de distinta naturaleza. La muerte no es otra cosa que la disolucion de los elementos de que cada animal se compone.” 2

1 Arian, en Epicteto, lib. III, cap. 13.

2 Reflexiones morales de Marco Aurelio, Antonino, lib. IV,

La consecuencia de estas doctrinas de la hermosa antigüedad, es, en concepto de Holbach, que es necesario guardarse mucho de hablar á los hombres, sobre todo á los niños de fábulas cuyo porvenir es inútil conocer, y que nada tiene de comun con su presente bienestar. Para estimularlos á la virtud, es preciso siguiendo el ejemplo de los santos de Grecia y Roma, sobre todo de Ciceron, hablarles de la inmortalidad de las almas valerosas que poco satisfechas con atraerse la admiracion de sus contemporáneos, quieren arrancar ademas á las generaciones venideras sus homenajes.” 1

“No calificemos de insensato el entusiasmo de esos genios vastos y bienhechores que han escrito para nosotros, que nos han curado de nuestros errores; tributémosles los homenajes que esperaron de nosotros cuando se los negaron sus injustos contemporáneos. Reguemos con nuestras lágrimas las urnas de los Sócrates y de los Fóciones: lavemos con nuestras lágrimas la mancha que su suplicio hizo recaer sobre el género humano. Arrojemus flores al sepulcro de Homero. ADOREMOS LAS VIRTUDES DE LOS TITOS, DE LOS TRAJANOS, DE LOS ANTONINOS Y DE LOS JULIANOS.” 2

Discípulo hasta el fin del paganismo clásico, Holbach coloca al suicidio entre los títulos de la inmortalidad y exclama: “Los griegos, los romanos y otros pueblos á quienes todo contribuia á hacer valerosos y magnánimos, miraban como heroes y dioses los que cortaban voluntariamente el hilo de su vida....” 3 ¡Y con qué derecho se acusará al que se mate por desesperacion? La muerte

pár. 14 y lib. VIII, par. 58.—Holbach, *Sistema de la naturaleza*, etc. cap. IV y V, p. 287.

1 *Sistema de la naturaleza* etc. cap. id. id. p. 287.

2 Id. id. p. 295.

3 Id. id. p. 398.

es el único remedio de la desesperacion. En esos momentos no tiene mas amigo, mas consuelo el desgraciado que el pañal. Cuando todas las cosas quitan á uno el amor á la vida; el vivir es el mayor de todos los males y el morir es un deber para el que desea salir de esa situacion." 1

Que esta triste doctrina no os escandalice; sabed que es la de hombres mas sabios que vosotros, especialmente del virtuoso Séneca: "Vivir infeliz es un mal; pero nada nos obliga á vivir desgraciados: tenemos abiertos mil caminos cortos y fáciles para alcanzar nuestra libertad." 2

Holbach termina este curso de religion, fielmente tomado de la antigüedad griega y romana con esta invocacion que creeria uno escrita hace dos mil años: "¡Oh naturaleza soberana de todos los seres! Vosotras sus hijas adorables, virtud, razon, verdad, *sed para siempre nuestras únicas divinidades!* A vosotras son debidos el incienso y los homenajes de la tierra. Reunid *¡oh divinidades compasivas!* vuestro poder para someter los corazones. Sacadnos de los abismos donde nos sumerje la *supersticion*. Romped en las manos ensangrentadas de la *tiranía* el cetro con que nos anonada; que el hombre *se atreva por fin á emanciparse*, que sea feliz y libre, y esclavo tan solo de vuestras leyes." 3

Esperad todavía algunos meses y vereis como la revolucion realiza los deseos del baron de Holbach. En

1 Sistema de la naturaleza, id. id. p. 306.

2 Malum est in necessitate vivere: sed in necessitate vivere, necessitas nulla est. Quidni nulla? Patent undique ad libertatem viæ multæ, breves, faciles. Agamus Deo gratias, quod nemo in vita teneri possit. Epist. XII.

3 Sistema de la naturaleza, t. II, p. 411.

cuanto á él, justificando lo mismo que los demas filósofos esta palabra divina: que se muere lo mismo que se ha vivido y se vive como lo han educado á uno, murió el 21 de Enero de 1789 diciendo que *volvía á caer en la nada* como todos los animales.

forma lo que se llama la filosofía del siglo XVIII ó el Volterrianismo.<sup>1</sup>

La falta de espacio no nos permite presentar aquí este trabajo. Baste saber que ofrece invariablemente el

CAPITULO XXIII.

GENEALOGIA DEL VOLTERIANISMO.

Todos los filósofos del siglo XVIII pueden calificarse en dos palabras: almas vacías de cristianismo y embriagadas de paganismo.—Comparacion pormenorizada de sus doctrinas con la de los autores clásicos.—Del mundo.—De Dios.—De la alma.—De la moral.—De la virtud.—De los castigos eternos.—De la sociedad.—De la forma de gobierno.—De los medios de gobernar á los pueblos y hacerlos buenos y felices: el despotismo cesareo, los honores, el verdugo, el divorcio, las concubinas, la abolicion de la propiedad y el comunismo.—Todas estas doctrinas están tomadas literalmente de los autores que se enseñan en el colegio.

Los mismos estudios que acaban de leerse deberían hacerse igualmente de Diderot, Piron: Robinet, Boulangier, Lalande, Toussaint, Lamettrie, Maupertuis, Buffon, Maillet, Locke, Cumberland, Bolingbrocke, Condillac, Argens, Brissot, Raynal y otros cuantos cuya reunion

forma lo que se llama la filosofía del siglo XVIII ó el Volterrianismo.<sup>1</sup>

La falta de espacio no nos permite presentar aquí este trabajo. Baste saber que ofrece invariablemente el

1 En el almanaque de los teatros de 1774, se lee: "Habiendo nacido Alejo Piron en Dijon en 9 de Julio de 1689, hizo sus estudios en esta ciudad en el colegio de los jesuitas. Desde sus primeros años sintió un atractivo invencible por la poesia. ¡Cuántas persecuciones no tuvo que sufrir de parte de una familia devota para que rompiera esa especie de encanto. Por el contrario, en el colegio nada se omitia, para aumentarlo; se le ponian en la mano á Piron los poetas clásicos; se le harian palpar sus bellezas, se le enseñaba con entusiasmo."—Piron es el autor de *Arlequin Deucalion*, del *Jardin del Himeneo*, de la *Cueva de Trofonio*, de *Filomelo* y de las *Quimeras*.

Lo mismo que Piron, Diderot, pertenecio tambien á una familia aun cristiana. A la edad de siete ú ocho años lo pusieron en el colegio de los jesuitas de Langres. Cinco años despues, esto es, á la edad de cerca de doce años, tomó el hábito. Parece que tuvo ganas, en esa época de entrar en la compañía de Jesus, y en prueba de ello véase lo que se lee en una noticia que *Madame de Vandeuil* escribió acerca de Diderot su padre: "Durante el tiempo en que mi padre hizo sus estudios y queria ser jesuita, ayunaba, llevaba cilicio y dormia sobre praja; pero esta humorada con que se levantó una mañana, desapareció con la misma prontitud."

Al pesar de ver tantos ejemplos de virtud en el colegio y en su familia, Diderot hizo lo que Piron: Se enloqueció por los autores paganos. Séneca sobre todo fué su autor favorito; su hija es testigo que no hay una obra en que se halle escrito el nombre de este filósofo que él no hubiese leído, y vuelto á leer varias veces. Esta mania de Diderot por los clásicos, llegó mas tarde á ser la causa del abandono y de la negativa de su padre para darle dinero, mientras el filósofo estuvo en Paris. "Querian que fuese médico ó abogado, dice Mme. de Vandeuil, pero el contestó que no queria ser nada," lo que en nuestros términos quiere decir literato. A los que negaren esta mania de Diderot por los paganos, bastará decir que cargaba á menudo las frases amorosas que dirigia á la señorita Volant de nombres de divinidades fabulosas. Además, véamos lo que dice su hija hablando de los dias que precedieron á su muerte: "Así pasó tres dias y tres noches, con un delirio que describía su cabal juicio y sana

mismo resultado, esto es: que la vida intelectual y moral de unos y otros no es mas que el desarrollo de su educacion de colegio: la educacion dada no por los hombres, se entiende, sino por los libros. Una misma ignorancia y un mismo desprecio del cristianismo, una misma admiracion por la antigüedad pagana.

En primer lugar, para que nadie nos crea sobre nuestra palabra, y en segundo, para romper los últimos giros del velo que pudieran ocultar á la vista de ciertas personas la genealogía del Volterianismo, vamos á confrontar en un rápido bosquejo á todos los filósofos del siglo XVIII con los autores paganos. El lector será quien decida del grado de parentesco que los enlaza.

El orden religioso y el orden social son las principales materias de las doctrinas filosóficas del siglo pasado. No hablamos de la literatura y de las artes; es público y notorio que á los ojos del Volterianismo no existen las artes ni la literatura, sino es entre los griegos y los romanos, ó entre sus imitadores del Renacimiento acá.

En el orden religioso es preciso distinguir el dogma y la moral. Respecto del dogma, Diderot, Holbach, Buffon, Maillet, Robinet, Lamettrie y los demas niegan la creacion y enseñan que el mundo fué construido por las únicas fuerzas de la naturaleza, que la agua es el principio de todas las cosas, que el mundo es el grande animal, el gran todo del que salen todos los seres para volver algun dia al mismo, que este mundo es eterno.

razon; hacia disertaciones sobre los epitafios griegos y latinos y me los traducia, disertaba sobre la tragedia; recordaba los hermosos versos de Horacio y Virgilio, y los recitaba."

Y mas adelante dice: "Recibió por la noche á sus amigos; trabóse la conversacion sobre la filosofia y los diferentes caminos para llegar á la ciencia; el primer paso que se da hácia la filosofia, dijo, es la incredulidad; esta fué la última palabra que profirió delante de mí."

Este modo de construir al universo con las únicas fuerzas de la naturaleza no es nuevo. Anaximandro, Anaximenes, Tales, Epicuro y muchos otros filósofos citados en las obras clásicas de Diógenes Laercio y de Ciceron, lo construian tambien á semejanza de los filósofos del siglo XVIII con las únicas fuerzas de la naturaleza. <sup>1</sup>

Buffon, Maillet y otros modernos hacen salir al mundo de la agua que encierra, en su opinion, el gérmen de cuanto existe, de las plantas, de los animales; del hombre que fué primero pez, carpa, sollo, atun. "La agua es el principio de todas las cosas, nos dice Maillet, contiene todas las semillas. . . . Así por ejemplo el Norte, cargado de partes acuosas seria el lugar que los hombres marinos comenzaron primero á habitar; he aquí la razon porque las multitudes innumerables de hombres que inundaron las partes meridionales de Asia y Europa salieron de las regiones septentrionales. . . . Siempre quedará en todos los hombres una señal imperecedera de que tuvieron su origen en el mar. Mirad su pellejo con un microscopio, y le vereis cubierto todo de pequeñas escamas, como lo está la de una carpa tierna." <sup>2</sup>

Esta doctrina fué la de Tales que vió tambien en la agua clara el principio de todas las cosas; de Anaximandro que vió al hombre-pez nadando en el oceano ántes de erigir palacios; del muy clásico Homero, que á pesar de estar cantando el sitio de Troya, vió á los hombres y á los dioses saliendo del seno de Tétis, esto es, de las aguas del Oceano. <sup>3</sup>

1 Véase á Diógenes Laercio en su *Vit. Phil.*, á Platon en su *Fedro*, á Atenés en su *sapient. conviv.*, á Ciceron en su *De natur. deor.*, á Bayle en su *Diccionario*, art. *Talés*, etc.

2 Telliamed, dial. VI.

3 Ciceron, *Quæst. acad.*, Plutarco *De Plac. phil.*, Lact. lib. 11, *Iliada* lib. XIV, verso 201, etc. etc.

El mundo, grande animal, gran todo, que produce y absuerve todo, este mundo, gran favorito de Diderot, Holbach, Helvecio, es precisamente el mundo de Zenon, Platon, Speusipe, Virgilio, Séneca y de los mejores autores de colegio.<sup>1</sup>

Sobre la existencia de Dios hay divergencia entre los filósofos del siglo XVIII: unos afirman, otros niegan; y hay quienes afirman y niegan á la vez. Voltaire y Alembert dicen que sí; Holbach y Maillet que no; Robinet, Lamettrie, Raynal y Diderot, dicen unas veces sí otras nó. Estas variaciones dependen del maestro de quien acaban de recibir las lecciones. Pródico, Simónides, Estilpon, Teodoro, Lucrecio están contra Dios; Platon, Ciceron, Tácito están á su favor. Diágoras, Pitágoras y una multitud de otros no méxos recomendables estan ya por él ya contra él.<sup>2</sup>

Sobre la naturaleza de Dios hay las mismas opiniones entre maestros y discípulos. Voltaire enseña *al dios grande alma, y alma única*; es el dios de Virgilio de Platon, de Pitágoras y de Zenon.<sup>3</sup> Holbach enseña *al dios gran todo*: es el dios de Xenófano que dice en términos propios *que cuanto existe no hace más que uno, y que este uno es Dios*.<sup>4</sup> Diderot, Boulanger, Raynal, Voltaire y otros muchos enseñan *al dios tranquilo*. Es el dios do Epicureo y aun de Aristóteles que nunca se entromete en lo que aquí pasa y que se guardaria de vigilar nuestras acciones por temor de interrumpir su descanso.<sup>5</sup>

1 Véase á Ciceron *De natur deor* lib. 1.º núm. 47, á Virgilio *Georg.* y *Eneid.*, lib. VI; *Diccionario enciclopedia*, artículo *Estético*, etc., etc.

2 Ciceron, *De nat. deor* lib. I. *Doctr. de los aut. filós.* art. 12 Bayle, art. *Bicon* y *Diógenes* etc. etc.

3 Ciceron, *De nat. deor.* lib. II.

4 Id. id. Bayle art. *Xenófano*.

5 Ciceron, *De nat. deor.* lib. I, números 71 y 72.

Sobre la alma hay un perfecto acuerdo entre los modernos y los antiguos. Freret, Lamettrie, Holbach, d'Argens, y á veces Voltaire, niegan su existencia. Es porque se dia repiten las lecciones de Epicureo, Anaximenes, Anaxágoras, y Xenófano.<sup>1</sup> Al dia siguiente rectifican y sostienen una alma mitad cuerpo y mitad espíritu; que tienen dos y hasta tres de distinta especie. Y por qué no ha de ser así? Aristóteles les ha dicho que disfruta de una alma mitad cuerpo y mitad espíritu; Platon que posee hasta tres, hallándose la primera en el cerebro, la segunda en el pecho, y la tercera debajo del corazón.<sup>2</sup> Argens se dice tambien dueño de una alma, pero enteramente pequeña, enteramente sutil, enteramente materia. Es la alma de Demócrito que no era mas que un glóbulo redondo y ligero como una pluma.<sup>3</sup>

El estímulo excita á su vez á Diderot y vé en si mismo una alma de Dios, emanacion de Dios, particula de Dios. Acaba de volver á leer sus clásicos, y ha visto que tal fué la alma de Pitágoras, de Platon, de Aristóteles, de Séneca, de Epicteto y de Virgilio que sabe de de memoria.<sup>4</sup>

Robinet que estudia en la misma escuela, cuenta tantas almas cuantos nabos y coles hay en su jardin: las encuentra en el sol en la luna, en la tierra en los guijarros y hasta en su piedra de chispa que sabe muy bien el instante en que debe sacar fuego.<sup>5</sup>

¿Es mortal la alma? Helvecio, Freret, Lamettrie, Voltaire responden juntamente con Lucrecio y Epicureo que sí.<sup>6</sup> Diderot protesta y no quiere morir enteramen-

2 Id. id. lib. I, núm. 34.

3 Ciceron, *Tuscul.* núm. 34, Bayle, art. *Averrhoes*, n. E.

4 Ciceron, *Tuscul.* núm. 36.—Platon *Placit phil.* lib. IV.

1 *Exposicion de la doctrina de los antiguos, &c.*

2 Diógenes, Laecio, *Vit phil.*

3 Ciceron, *De finib* lib. I, n. 75.

te. Dice: "Fuí perro, fuí gato, fuí hombre. ¿Porqué no habia yo de volver algun dia bajo el hábito de un capuchino ó la toca de una monja de la visitacion?" Que se haga una mención muy honrosa á Diderot porque ha estudiado bien su Virgilio y su Diógenes Laercio, en que vió que Pitágoras fué primero Atálida hijo de Mercurio, luego Euforbas herido en el sitio de Troya, luego Hermótimo, luego un pobre pescador con el nombre de Pirro, en fin, despues de su quinta muerte, un filósofo con el nombre de Pitágoras, sin contar por supuesto las demas muertes despues de las cuales se veia trasformado ya en perro, ya en gato, sobre todo en haba.<sup>1</sup>

Del dogma pasamos á la moral. ¿Existe un bien moral ó un mal moral? Las virtudes y los vicios son vanas palabras ó realidades? En este punto Diderot, Freret, Lamettrie, Voltaire, Holbach, no están de acuerdo entre sí ni consigo mismo. Esto no debe sorprendernos: los discípulos no son superiores á los maestros. Sócrates, Platon, Pitágoras, Zenon, dicen que sí, Pirron, Aristipo, Estraton, y Epicuro dicen que no.<sup>2</sup>

Admitamos la existencia de la virtud y preguntemos cual es su naturaleza á los filósofos del siglo XVIII. *Lo útil*, responden Raynal, Helvecio y otros muchos. Todo se reduce al interés privado ó al interés público. Es la pura doctrina de Aristipo que decia á sus discípulos: *El sabio no trabaja sino para si*, y de Ciceron que añade: *la verdadera medida de la virtud está en utilidad pública.*<sup>3</sup>

Para todos los volterrianos sin escepcion, los castigos del infierno y los premios del cielo son preocupaciones y quimeras, buenas para contener al pueblo pero de las

1 Diógenes, Laercio, lib. VIII.

2 Id. lib. II, Bayle art. Pirron: *Exposicion de la doctrina de los antiguos*, art. 12, 16 y 25.

3 Ciceron, *De offic.* lib. III, núm. 14, 15, 98 &c.

que tienen derecho los filósofos de burlarse. Esta es la idea favorita de todos los autores mas célebres de la antigüedad. No se necesita haber leído á Ciceron, á Horacio, á Virgilio, á Plinio, á Séneca, ni á los trágicos griegos y romanos, ni al mismo Platon para ignorar que los dioses de los antiguos filósofos no se irritaban ni castigaban; que la doctrina de los campos Eliseos y del Tártaro solo era para el pueblo, y que los pensadores libres se burlaban de ello. ¿Quién no sabe que aquellos mismos que creían en la permanencia de la alma, despues de la muerte la distinguieron de nuestra inmortalidad, y que se hallaban sobre todo muy distantes de creer con motivo de la metempsicosis en las penas eternas?"<sup>1</sup>

Para Helvecio, Holbach y demas filósofos, el pudor, la mortificación, la humildad, la castidad, son virtudes de preocupacion. Aprendieron esta doctrina de Diógenes, de Epicuro y de Crates.<sup>2</sup> Despues de esta rápida excursion en el órden religioso, entremos en el órden social.

Toda la escuela volteriana es republicana y democrata. Todos los autores clásicos son republicanos y demócratas. Todo el siglo diez y ocho predica el odio á la monarquía, y ensalza el regicidio político. Toda la antigüedad clásica griega y romana, predica el odio á la monarquía y ensalza el regicidio político.

Despues de haber abolido la religion cristiana, negado todos los motivos de virtud que propone y aseguran la paz y la felicidad de las sociedades, presenta la filosofia sus medios de gobierno: el despotismo, los honores, el divorcio, las concubinas, la abolicion de la propiedad.

1 Ciceron *Tuscul.* lib. I. *De offic.* lib. III, *et passim.*—Plinio *hist. nat.* lib. II, c. 7. Séneca *Epist.* 103.—Platon en *Timeo; doctr. de los antig. phil.*, art. 29.

2 Bayle art. *Dióg.*, id. art. *Hiparquia.*

El despotismo. “Un soberano, dicen Boulanger y Helvecio, tiene mas poder que los dioses para restablecer y reformar las costumbres. Luego el soberano es el que debe predicar; á él corresponde reformar las costumbres.... A él toca fijar el instante en que toda accion deja de ser virtuosa y se vuelve viciosa.”<sup>1</sup> He aquí, palabra por palabra el sistema antiguo en que reuniendo el hombre con el nombre de César, arconte ó areópago, el poder temporal y el poder espiritual hacia doblar las cabezas y las almas bajo su cetro de hierro.

Los honores. “Los títulos, dicen Helvecio y Holbach, los honores las recompensas, la estimacion pública y todos los placeres que esta estimacion representa son las recompensas mas propias para que renazca el amor de la virtud.”<sup>2</sup> Así discurrirá toda la antigüedad clásica, así discurrirá la revolucion.

El verdugo. Continúa Helvecio: “No son los anatemas de la religion, sino la espada de la justicia la que desarma en las ciudades á los asesinos: el verdugo es quien contiene el brazo del homicida. El temor del suplicio puede todo en el campamento, lo puede tambien todo en las ciudades.... Hace á los ciudadanos honrados y virtuosos.... Luego las virtudes son la obra de las leyes, no de la religion.”<sup>3</sup> Cuando los discípulos de Helvecio no vieron mas que virtudes legales, inauguraron el sacerdocio del verdugo.

El divorcio. Clavada la vista sin moverse en los grandes legisladores de Esparta y Atenas, los filósofos del siglo XVIII recomiendan un medio nuevo de regenerar á las sociedades cristianas: es el divorcio tan conocido de la antigüedad. Dicen: ¿Dejan de amarse dos

<sup>1</sup> El cristianismo descubierto; del espíritu, discurso p. 2. c. 17.

<sup>2</sup> Del hombre, t. II. Sistema de la naturaleza, id. Sistema social, etc.

<sup>3</sup> Id. id. pár. VII, cap. III.

esposos? Porqué se les ha de condenar á vivir juntos? .... El divorcio es el resultado de las leyes de los contratos.... Prohibiéndolo, se hacen desgraciadas á dos personas que no pueden vivir juntas y se les precipita con frecuencia á los mayores crímenes.”<sup>1</sup>

Las concubinas. El primer apóstol de este medio gubernamental de los tiempos modernos es Voltaire: en su *Discurso sobre la felicidad*, esclama.

“Atenta la naturaleza en cumplir nuestros deseos, os llama á su dios por el atractivo de los placeres.—(En verso).

“Que se abra la historia, añade su amigo Helvecio y se verá que en todos los países donde se hallaban estimuladas ciertas virtudes por el espíritu de los placeres de los sentidos, estas virtudes han sido las mas comunes y han dado el mayor brillo.... Los deleites del amor, segun la observacion de Platon y de Plutarco, son los mas propios para elevar la alma de los pueblos y el premio mas digno de los heroes.... Ellos formaron el carácter de aquellos virtuosos samnitas entre quienes la mayor belleza servia para premiar la mayor virtud.... Que se recuerden aquellas fiestas solemnes en que las bellas y jóvenes lacedemonias se adelantaban medio desnudas bailando en la asamblea del pueblo..... ¡Qué triunfo para el jóven héroe que recibia la palma de la gloria de manos de la hermosura!.... ¿Puede dudarse que este jóven guerrero estuviera entonces embriagado de virtud?”<sup>2</sup>

Abolicion de la propiedad. Esta inmundada teoría que llega hasta la misma promiscuidad, está copiada literalmente de las leyes de Licurgo y de la república de Platon, y no vacilan los modernos discípulos de la antigüedad en proponerla como el último grado de la perfec-

<sup>1</sup> Helvecio, del hombre, tomo II, p. 226. Principios de la filosofía natural., cap. XVII.

<sup>2</sup> Del espíritu, disc. III, cap. XV; id. disc. II y III, c. XV.

cion social. "Supongamos, dicen, si se quiere, un pais donde las mugeres sean comunes. Cuantos mas medios invertasen en este pais paraseducir, tanto mas se multiplicarian los placeres del hombre. . . . Su coqueterfa en nada se opondria á la felicidad pública. . . . Sus favores serian un estímulo para los talentos y las virtudes. . . .<sup>1</sup> Quitad la propiedad y ya no habrá pasiones furiosas, acciones feroces, ni idea siquiera del mal moral. Por consiguiente, para cortar de raiz los vicios y todos los males de una sociedad, la primera ley que establezco, sin inquietarme por la crítica de los que temen la verdad, estará concebida en estos términos: Ninguna cosa pertenecerá en la sociedad singularmente ó en propiedad al individuo, á no ser las cosas de que haga uso habitual sea por sus necesidades, sus goces ó su trabajo cotidiano."<sup>2</sup>

Brissot á quien sentimos no poder citar aquí es todavia mas esplicito, y priva á Prudhon del mérito de sus descubrimientos.<sup>3</sup> *El catequista de la revolucion* Mably queria pertenecer á una sociedad que tomase la generosa resolucion de obedecer á las leyes de Platon. "Yo no puedo, exclamaba, abandonar esta idea agradable de la comunidad de bienes.<sup>4</sup> En fin, infatuados todos con el paganismo, soñaban el restablecimiento puro y sencillo de la organizacion de las sociedades antiguas.

Ya es tiempo de concluir esta historia genealógica del Volterianismo que seria fácil proseguir hasta en sus menores detalles. Lo que antecede basta para autorizarnos á decir con el autor de las *Helvianas*: "LA SUPUESTA FILOSOFIA MODERNA NO ES MAS QUE UNA VIEJA CHOCHA DE MAS DE DOS MIL AÑOS QUE VUELVE A APARECER CAR-

- 1 Helvecio, *del hombre y de su educacion*, par. 1, nota 22.
- 2 *Codigo de la naturaleza*, parte III.
- 3 *Biblioteca filosófica del legislador*, t. IV. p. 42 y siguientes.
- 4 *Observaciones sobre los griegos*, &c.

GADA DE VERMELLON Y CASCARILLA PARA REMOZAR SU TEZ QUEMADA POR LOS SIGLOS. . . . SUS APOSTOLES NO SON MAS QUE PAGANOS RESUCITADOS."<sup>1</sup>

Todo esto es evidente; lo que no lo es ménos es la ipso contestacion á las siguientes preguntas. ¿Cómo es que la filosofia pagana con todos sus monstruosos errores sobre la religion y la sociedad, ha resucitado en el siglo diez y ocho de la era cristiana? ¿Cómo es que con batida, despreciada, aborrecida y desdeñada durante toda la edad media han recobrado esta filosofia desde la su caída de Constantinopla su dominio lamentable en el Occidente? ¿Quién le ha vuelto á honrar? ¿Dónde aprendió la juventud de los últimos siglos á admirarla? ¿Quién ensalzó delante de ella los grandes nombres de Licurgo, Platon, Virgilio, Homero y de todos aquellos hombres cuyas doctrinas reunidas forman el conjunto del Volterianismo padre de la revolucion?

1. Helvecio, t. IV, carta LXXXVI.